

MENÚ DEL MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS PARA SER MEJORES MAYORDOMOS

Enero/Febrero 2024 • Volumen 1 • Número 1

No Te Lo Gastes Todo

Por Rudy Salazar

Muchos en Norteamérica viven de un día de pago al siguiente día de pago; no tienen ahorro alguno. Básicamente, gastan todo lo que ganan; y al final del mes, no tienen ningún dinero ahorrado. Las estadísticas muestran que uno de cada cuatro adultos no tiene ahorros de emergencia. Cuanto más joven sea, es menos probable que tenga ahorros. Uno de cada tres miembros de la Generación Z (entre 18 y 26 años) no tiene un fondo de emergencia.

Tener una cuenta de ahorro te da la tranquilidad de saber que, si surgen gastos inesperados, podrás cubrirlos sin tener que pedir dinero prestado a alguien. La

regla general es tener al menos tres meses de salario en ahorros y cubrir emergencias. Algunos llaman a estos fondos fácilmente disponibles "Fondos para el Día de Lluvia" o "Fondos de Emergencia".



LA MAYORDOMÍA ES GENEROSIDAD REVOLUCIONARIA. SE TRATA DE LAS 7 T'S:
TIEMPO, TALENTO, TESORO, TEMPLO, TEOLOGÍA, TENER FE, Y TESTIMONIO.

El sabio Salomón nos dice: “¡Vamos, joven perezoso, fíjate en la hormiga! ¡Fíjate en cómo trabaja, y aprende a ser sabio como ella! La hormiga no tiene jefes, ni capataces ni gobernantes, pero durante la cosecha recoge su comida y la guarda.” (Proverbios 6:6-8, TLA).

La hormiga es sabia porque trabaja arduamente almacenando comida para los meses que no podrá conseguirla: el período de invierno dura por lo menos tres meses. El consejo bíblico nos dice que debemos de tener reservas para tres meses. Y eso es exactamente lo que nos dicen los expertos financieros sobre cuánto tener en reserva en nuestros ahorros financieros. ¿Puedes cubrir gastos no planificados, como cuando tu automóvil necesita una reparación o comprar llantas nuevas; o tu casa necesita una reparación del techo o necesitas

reemplazar tu refrigerador, o una lavadora o una secadora? Te preguntarás, ¿por qué tanto dinero? Tres meses de salario parecen demasiado. Pero si pierdes tu trabajo o tienes una emergencia médica que requerirá una larga recuperación, ¿sobrevivirías financieramente a esa crisis sin acumular una deuda enorme? Si las estadísticas son correctas, aproximadamente la mitad



de los que leen este panfleto no tienen ahorros para tres meses. Si ocurre una crisis en tu vida, tendrás que sacar efectivo del banco o necesitarás usar una tarjeta de crédito para comprar artículos de primera necesidad como alimentos y, si los cargas a una tarjeta de crédito, te va a llevar años para pagarla a altas tasas de interés.

¿ERES “AHORRADOR” O “GASTADOR”?

¿Por qué el 50% de los adultos no tiene al menos tres meses de salario en reserva?

Porque muchos de nosotros no hemos desarrollado el hábito de ahorrar. Una vez que lo tenemos en el bolsillo pensamos que debemos gastarlo. Es como darle una bolsa de dulces a un niño y decirle que le debe durar hasta fin de mes. Lo más probable es que el niño se va a comer todos los dulces en unos pocos días. La próxima bolsa que reciban el próximo mes

se los consumirá nuevamente en unos cuantos días. Mucha gente se comporta así. El dinero llega al banco y después de pagar todas sus deudas, piensan que hay que gastarse el resto. Los “Gastadores” no tienen la costumbre de guardar algo para el “día lluvioso”.

Además, mucha gente no tiene presupuesto. Para tener tres meses de salario, debes incluirlo en tu presupuesto. Por lo general, no tienes reservas porque no forma parte de tu plan de ahorrar una porción de tu salario cada mes. Se necesita planificación y autodisciplina. El presupuesto debe hacer una diferencia entre las “necesidades” y los “deseos”. Muchas personas confunden algo que les gustaría tener con algo que realmente necesitan. Por ejemplo, comprar el último modelo de teléfono celular con una super cámara y mucho espacio de memoria es un deseo y no una necesidad. Comprar un teléfono celular básico de una versión previa suele ser suficiente para las necesidades de día a día. Comprar un automóvil básico es todo lo que necesitas para ir al trabajo, a la tienda y a la iglesia; comprar un vehículo de lujo con todas las comodidades es un deseo y no una necesidad.



PHOTO BY BORIS M. ON UNSPLASH

PHOTO BY DOUGLAS BRAGE ON UNSPLASH

El presupuesto debe hacer una diferencia entre las “necesidades” y los “deseos”.

Si al final del mes no te queda nada en tu cartera o no tienes nada ahorrado en el banco, eres un “Gastador”. La Biblia te aconseja a ser un “Ahorrador” y no un “Gastador”. Proverbios 22:3 dice: “El prudente se anticipa al peligro y toma precauciones. Mas el inexperto sigue adelante y sufren las consecuencias”.

AUMENTANDO TU RIQUEZA Y NO TU DEUDA

Para acumular un fondo para emergencias, necesitas encontrar formas de reducir tus gastos. Para muchos de nosotros, después que pagamos nuestra comida, nuestra vivienda, nuestro transporte y nuestra atención médica, no nos queda mucho para artículos no esenciales. Pero hay cosas que puedes hacer para aumentar tus ahorros.

1. Cocina en casa en lugar de salir a comer fuera. Mucha gente no sabe cuánto se gasta de su presupuesto comer fuera de casa. Comer fuera es mucho más caro que cocinar en casa. No sólo es más barato quedarse en casa, sino más saludable.

2. Puedes elegir un paquete de televisión por cable más sencillo y obtener Internet más lento. Para muchos estadounidenses, tener televisión por cable es como pagar la factura de la luz. Es parte de vivir. El entretenimiento no es un gasto esencial es un lujo. Tener Internet para la mayoría de las personas es imperativo, pero no tiene por qué ser el Internet más rápido. Mucha gente lo “necesita” para poder jugar videojuegos. Nuevamente, eso es entretenimiento, no una necesidad.



3. Busca actividades gratuitas. Hay muchos eventos comunitarios que son gratuitos; busque entretenimiento gratuito o de bajo costo.

4. Espere antes de comprar. Puedes esperar para realizar una compra. Muchas veces, una vez que tienes la oportunidad de pensar realmente si esto es una necesidad o un deseo, te das cuenta de que la mayoría de las veces son gastos de los que

puedes prescindir.

5. Dar a Dios lo que es de Dios. El profeta Malaquías dice: “Traigan todos los diezmos al depósito del templo, para que haya suficiente comida en mi casa. Si lo hacen—dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales—, les abriré las ventanas de los cielos. ¡Derramaré una bendición tan grande que no tendrán suficiente espacio para guardarla! ¡Inténtenlo! ¡Pónganme a prueba! (Malaquías 3:10 NTV). Por imposible que parezca, lo último que puedes hacer para ahorrar es devolver tus diezmos y ofrendas. Tener menos te ayudará a tener más. Y esa es una promesa que Dios hace. Cuando tú ayudas a proveer para Su obra, Él proveerá para todas tus necesidades. Él te bendecirá y te dará sabiduría para administrar el dinero que el Señor te da.



Acerca del Autor

El élder Rudy Salazar es el Director Asociado de Ministerios de Mayordomía de la División Norteamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

**PRODUCIDA Y
DISTRIBUIDA POR:
MINISTERIOS DE
MAYORDOMÍA
DE LA DIVISIÓN
NORTEAMERICANA**